

Tim Jackson; POSTCREIXEMENT. LA VIDA DESPRÉS DEL CAPITALISME, Arcadia editorial, Barcelona 2022 (357 pp.), ISBN: 978-84-125427-2-1



Jordi Roca Jusmet

Universidad de Barcelona

ORCID iD: 0000-0001-7766-3759

jordiroca@ub.edu

La primera edición en inglés del libro comentado fue publicada en 2021, y poco después traducida al catalán (2022) y al castellano (2023)¹. El autor, Tim Jackson, es uno de los economistas ecológicos más relevantes. Es conocido sobre todo por su libro *Prosperity without growth*, publicado en 2009 y traducido a diecisiete lenguas. En dicho trabajo el análisis económico ya se veía enriquecido con consideraciones psicológicas y sociológicas para explicar cómo la sociedad capitalista se veía atrapada por el objetivo del crecimiento sin fin en una rueda aparentemente imparable de más producción-más consumo. En este nuevo libro el autor se aleja aún más del estilo y los temas habituales de los economistas con un lenguaje en muchos momentos poético y abordando cuestiones filosóficas.

El punto de partida es el fracaso del capitalismo y no solo por sus efectos nefastos desde el punto de vista ecológico sino también por su incapacidad para llevar a una vida satisfactoria: "Los productos de consumo han de prometer el paraíso. Pero han de fracasar sistemáticamente en proporcionarlo. Nos han de fallar, no de tanto en tanto, como han observado los psicólogos, sino repetidamente. El éxito de la sociedad de consumo no consiste en satisfacer nuestras necesidades, sino en su capacidad espectacular de decepcionarnos constantemente" (p. 148). Para Jackson, la sociedad de consumo se puede ver como una falsa vía para que escapemos de nuestra condición humana, caracterizada inevitablemente por la finitud, buscando la felicidad en el consumo. Acudiendo a la literatura, lo ilustra con una cita de la obra de Tennessee Williams *La gata sobre el tejado de zinc* (de 1955): "Y creo que la razón por la cual compra todo lo que puede es que, en lo profundo de la mente, tiene la esperanza loca de que una de las cosas que comprará será la vida eterna" (p.147).

El crecimiento económico es el mito fundamental de nuestra sociedad. Jackson no critica por sí mismos los mitos -ni las metáforas o narrativas-, que tienen un papel inevitable en la sociedad, pero los mitos pueden conllevar -dependiendo del momento histórico y de la sociedad- efectos positivos o negativos y actualmente la identificación de crecimiento y prosperidad tiene unos efectos nefastos desde el punto de vista social y ambiental. Es más, para Jackson "el crecimiento ha sido cada vez más difícil de conseguir para el conjunto de la economías avanzadas" (p.45) y parece irrealista pensar que volvamos a las tasas típicas

¹ La referencia de la versión castellana en Tim Jackson, *Poscrecimiento. La vida después del capitalismo*, editorial Ned, Barcelona, 2023 (288 pp.), ISBN: 9788419407009. Las citas (y páginas) que aparecen en esta recensión son de la versión en catalán y han sido traducidas al castellano por mí mismo

de crecimiento del 5% de la economía norteamericana de 1968 cuando Bob Kennedy, pocos meses antes de ser asesinado, pronunció un discurso, que hoy sorprende por lo avanzado, criticando contundentemente la obsesión por el PIB: "Lo mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena" (p.29). Jackson indaga sobre la influencia que, por un lado, Rachel Carson y, por otro, John Kenneth Galbraith debieron tener en este posicionamiento sobre el PIB.

Una anécdota narrada en el libro que ejemplifica el peso político del PIB y la superficialidad con la que se valoran los resultados económicos es la siguiente. Tim Jackson explica que, poco después de la publicación de *Prosperity without growth*, fue invitado a resumir su contenido a uno de los principales asesores del ministro de finanzas británico. Éste pareció seguir sus explicaciones con interés para finalmente limitarse a hacer una pregunta: "¿Qué pasaría si los representantes del ministerio de finanzas se presentasen a las reuniones del G7 sabiendo que el PIB del Reino Unido había estado bajando en los rankings mundiales?" (p.230). Jackson reconoce que había sido ingenuo al olvidar "la política de patio de escuela" que aún se practica incluso en los niveles elevados de poder, basada en el "y yo más que tu".

Tanto Trump como Krugman (tan diferentes ideológicamente) coinciden en caracterizar a los escépticos del crecimiento como "profetas de la desesperanza" (p.72). Este libro se puede ver como una respuesta a esta caracterización. La prosperidad humana no se ha de identificar con la disponibilidad de más y más bienes y ni siquiera como la maximización de la felicidad sino con la búsqueda de la "vida buena".

A lo largo del libro, en un viaje personal que en algunos momentos puede resultar algo disperso para el lector pero que, en mi opinión, resulta extremadamente interesante en la mayor parte de páginas, Jackson explora ideas y vidas o biografías que acercan a diferentes maneras de buscar o conseguir vidas que valgan la pena de ser vividas.

La diversidad y riqueza del libro puede intuirse señalando algunas de las personas que aparecen a lo largo del recorrido de Jackson. John Stuart Mill, Ludwig Boltzmann (que en 1905 tituló una conferencia "Una explicación del amor y la entropía haciendo servir los principios de la termodinámica"), Lynn Margulis (con su visión del papel fundamental de la cooperación y la simbiosis en la evolución), Wangari Maathai (kenyana, premio Nobel de la Paz, que creó un movimiento de mujeres que llevó a plantar millones de árboles), el monje budista vietnamita Thich Nhat Hanh (que en los años 1960s viajó a EEUU para luchar a favor de la paz), la poetisa Emily Dickinson, la filósofa Hanna Arendt (cuyo último libro fue *La condición humana*)... son algunos de los nombres que dan contenido al libro.

Para Jackson hay muchos caminos hacia la prosperidad todos los cuales exigen aceptar de cara la finitud -la inevitable mortalidad- de la condición humana: "la lógica de la entropía no nos impide transitar por los terrenos más elevados del bienestar emocional" (p.133). En particular, la dedicación a diferentes actividades puede llevar a lo que el autor -siguiendo al psicólogo Mihály Csikszentmihalyi- llama estado de "flujo" en el que se da "un sentimiento de maravilla, de estar conectado con el mundo, una sensación de satisfacción que va más allá de la felicidad de la gratificación del placer" (p. 163) sea a través del arte, del deporte, de la meditación o de cualquier actividad cotidiana. El flujo no significa placer inmediato ni falta de esfuerzo.

Un terreno para el cual debe recuperarse el sentido es, para el autor, el del trabajo. Cita a William Morris (1890): "La recompensa del trabajo es la vida. ¿No es suficiente?" (p.171). Así, se aleja de aquellos que hablan del "fin del trabajo" cuestionando la posibilidad y deseabilidad de tal perspectiva y reivindicando la "función social del trabajo". Cita, como ejemplos que permiten proporcionar un sentido, el trabajo artesanal y artístico, creando obras que trascienden al individuo, pero también los (tan infravalorados en el capitalismo) trabajos de cuidados. Esto suena, sin embargo, muy optimista dada la penosidad de muchos trabajos socialmente necesarios (y que no desaparecerán) que lo que requieren es plantearse cómo distribuirlos de forma socialmente justa.

El lector que busque orientación sobre políticas concretas anticapitalistas podría quedar decepcionado, pero no es éste el plano en que se mueve el libro que acaba así: ""Que suficiente es suficiente, es saber suficiente", dijo el filósofo chino Laozi hace dos mil quinientos años. No entender esto ha sido la presunción fatal del capitalismo. Volver al camino que nos lleve a saberlo, como individuos y como sociedad, acaba siendo la lección más importante de este libro. Es un reto enorme. Pero la recompensa también lo es" (p.274).

Las horas dedicadas a leer este libro también ofrecen una buena recompensa a quienes se sienten decepcionados por los resultados del sistema en que vivimos.